

BESAME



—Adiós, rico mío. ¡Que no tardes en venirte!
 —No; no tardaré. Ya me voy corriendo.

20 cts.

Redacción y Administración:
 Unión Ferroviaria, núm. 3 V. LENCIA
 Teléfono 11102 Tailores "LA GUTENBERG"

El Compañero Galante

AÑO I NÚM. 10

Suscripción trimestre... .. 2'50 pts
 semestre... .. 5
 año... .. 9
 Extranjero. año... .. 15

HERSAL

Un final sin explicaciones



—No sé nada, ¿oyes? No sé nada ni quiero saber nada. Aquello se acabó, y nadie tiene derecho a molestarme con preguntas que no quiero contestar.

Los no enterados, se asombraban un poco. ¿Cómo era posible que hubiera acabado aquel idilio tan apasionado que a ella la había puesto hiperestésica y a él le había hecho reñir con toda su familia ante el proyecto de boda que no le aceptaban?

Pues había sido. Tal como decía el mismo Enrique, "aquello se acabó", y no precisamente como el rosario de la aurora, sino de un modo pacífico, tan a la callandita, que la misma novia estaba sorprendida y la madre de la novia más sorprendida aún.

Había sido... Veréis cómo había sido.

Doña Tula, desde que envió del comandante Fulánez, montó una casa de huéspedes para ayudar económicamente su viudedad. Doña Tula tendrá ahora unos cuarenta y pico añitos, y una hija de veinte, que es aquello que se llama bocado de cardenal, morenita, retozona y con un desarrollo de curvas que era la desesperación de sus huéspedes, entre los que se encontraba nuestro amigo Enrique.

La pasión surgió rápida, avasalladora, indomable. Enrique, cada día más ciego en su enamoramiento, pidió a doña Tula la mano de la

niña. Doña Tula accedió, encantada, ante la perspectiva del yerno rico, y, aunque los padres del chico pusieron el grito en el cielo, la cosa marchaba. Hasta que un día doña Tula despidió a la criada—que era una honrada cincuentona, oriunda de Cuenca—, y se le ocurrió sustituirla con una chavalita madrileña más lista que el hambre y más melosa que la jalea.

Los huéspedes celebraron el cambio frotándose las manos de gusto. La cocina se vió concurridísima desde entonces. Todos tenían un vaso de agua que pedir o un recado que dejar. Y la verdad es que la criada—que era de las que cuando se les echa un pipropo suspiran y ponen los

ojos en blanco—lo mismo les daba un vaso que un beso. Es un decir.

El mismo Enrique, que a pesar de su amor por Tulita sentía cierto picorcillo interior ante los suspiros de la sensible fregatriz, fué quien llamó a capitulo a los demás huéspedes, y les propuso su plan.

El plan consistía en entrar al asalto aquella noche, a la misma hora de las brujas. Iba a decidirse él mismo el primero. Si ella le aceptaba la visita—muda en palabras, pero muy expresiva en actos—lo comunicaría a los demás compañeros para que acudiesen también a rendirle el homenaje debido. Si protestaba, acudirían todos a la vez; despetarían a doña Tula; dirían que era una tal y una cual, que había estado coqueteando con ellos para excitarles, y que se hacía la mística a la hora de la verdad... En fin, un escándalo, que terminaría doña Tula poniendo a la madrileña de patitas en la calle, y ellos contentos, porque no era cuestión de que los pusiera locos aceptando puyas en la cocina, y en cambio se hiciera atrás en la suerte suprema.

Dicho y hecho. En dar las clásicas campanadas, Enrique, sin zapatillas, salió del cuarto donde los demás huéspedes quedaron esperando sin atreverse a respirar, atentos al menor ruido...

En toda la habitación reinaba una absoluta obscuridad y un sepulcral silencio. Pasó un cuarto de hora... media hora... una hora... Y Enrique regresó sonriente, un poco pálido y despeinado, con aire de hombre feliz.

—¿Qué? ¿Qué?—preguntaron todos.

—Admirable. ¡Ni siquiera una demostración de extrañeza! Llegué, toqué y vine. Ha resistido todos los achuchones, sin siquiera preguntar



—Mi mujer tiene de comida conejo. ¿Tú también? Pues, bueno, me quedo. ¡Prefiero comerme el tuyo!

me el nombre. Que vaya ahora el que quiera. Os la recomiendo. ¡Cosa rica!

Fué uno, y regresó diciendo algo parecido. Luego fué otro, y después otro y otro... La muchacha no oponía resistencia a ninguno, demostrando una buena voluntad insuperable para satisfacerles. Los huéspedes le pedían por señas lo que deseaban, y luego, cuando se sentían hartos, la cedían a otro, sin más que salir dándole un beso, y entrar el siguiente dándole otro.

La del alba sería cuando, satis-

fechos y felices todos, levantaron el cuartel general y marcharon a sus respectivos cuartos, prometiéndose la repetición.

Y entonces ocurrió lo inesperado, lo inaudito. Pasó que en el corredor se encontraron de manos a boca con la criadita madrileña, a la que un cólico oportuno sacó de su alcoba. Y al verla se puso lívido Enrique.

—¿Dónde vas?

—Al...

—¿De dónde sales?

—De mi cuarto.

—¿No es aquel tu cuarto?

—No, señor; es este otro.

—Entonces... allí... duerme... otra.

Los amigos no han sabido nunca esta escena. Doña Tula y la criadita no habían oído nada. Tulita amaneció tan sonriente y tan balanceante como siempre. Pero Enrique dejó la casa aquel mismo día, sin dar explicaciones, sin pedirías tampoco.

¿Para qué?

FULANO DE TAL



—Ya no le quedan a usted más "maillots", todos están rotos...

—Ya, ya; los hay más brutos...



MURO

JUDITH

En el año no sé cuantos, antes de Jesucristo, ni uno más ni uno menos, se hallaba la ciudad judía de Bethulia sitiada por las tropas de Babilonia.

Las fuerzas babilónicas estaban mandadas por el general Holofernes, que era un tío con una cabeza tan fenomenal, que le brotaban tantas ideas para aniquilar a sus enemigos, que resultaba invencible.

El largo asedio que había sufrido Bethulia fué debilitando poco a poco a los judíos, hasta el extremo de que sólo quedaban dos docenas de guerreros en buen uso.

Los alimentos, ni que decir tiene que escaseaban igualmente, viéndose reducidos sus habitantes a comer casi exclusivamente huevos de las gallinas, que abundaban allí muchísimo.

Ustedes se harán cargo de la situación de las pobres judías de Bethulia. Dos docenas de guerreros hechos polvo para dos mil mujeres, y huevos por todo alimento. Se comprende en seguida que la tortilla estaba a la orden del día.

En la ciudad sitiada vivía una mujer llamada Judith, de extraordinaria belleza y temperamento ardiente; lo que se dice una mujer, de una vez. Como es natural, Judith se consumía con la abstinencia de hombres, porque cuando cogía por su cuenta a uno de los pocos guerreros que sobrevivían, se le quedaba entre las manos, o mejor dicho, entre las otras extremidades. Guerrero que se acostaba con Judith, la hincaba; era cosa sabida.

Judith, que paró colmo de desdicha suya y de atractivo para el pró-

jimo, era viuda, decidida a terminar con la situación, se apoderó del mando de la ciudad, y publicó el siguiente bando:

“Yo, Judith, la tía más castiza de Bethulia y sus alrededores, erigida en gobernadora por la gracia de mi cuerpo serrano,

HAGO SABER:

Que hallándose la ciudad sitiada por las tropas babilónicas que manda Holofernes, las cuales han mata-

La que le pegue alguna enfermedad de esas a alguno de los guerreros del Gobierno, será pasada por las armas.

Queda prohibido abusar, el día que le toque a una guerrero, porque hay ansiosas que los dejan inservibles.

Las mujeres de Bethulia prestarán, en lo sucesivo, el servicio militar, y darán el pecho al enemigo hasta aniquilarlo.

Debe ser objeto principal de las guerreras de Bethulia capturar soldados enemigos, vivos y coleando, procurando que sean jóvenes, fuertes y guapos.”

Quedaron organizadas las milicias femeninas, que, a fuerza de moverse y de maniobrar con la retaguardia y con los flancos, lograron capturar algunos guerreros babilónicos, que morían tuberculosos a los pocos días de su estancia en Bethulia.

Mientras tanto, en el campamento de Holofernes pasaba todo lo contrario. Los soldados, faltos de mujeres desde hacía muchísimo tiempo, estaban echando las muelas. Los unos, con la lanza en ristre, se paseaban furiosos por el campamento; otros, resignados, suspiraban junto a la cascada próxima, y algunos se dedicaban al apio como calmante de sus ardores.

Y, claro, ocurrió lo que tenía que ocurrir. Las mujeres de Bethulia empezaron a dejarse coger prisioneras. En cuanto veían venir a los enemigos con la lanza levantada, se tiraban al suelo y decían: “¡Atravésame, babilonio, que no puedo más!”

Las batallas siempre terminaban cuerpo a cuerpo y a mordiscos, y al retirarse los combatientes, rendidos, dejaban en el campo un olor a bacalao que atufaba.

Judith comprendió que aquello no podía continuar. Las judías tenían que vencer, y ella se encargaría de conseguirlo.

En efecto; se disfrazó de bailarina samaritana y se presentó en el campamento, exponiendo su deseo de ver a Holofernes, el cual estaba en aquel momento comiéndose un kilo



“La Judith, prototipo de belleza, a Holofernes le corta la cabeza.”

do a todos los guerreros, menos a veinticuatro, y considerando que las mujeres de Bethulia tienen casi todas que llenar el hueco que dejaron sus maridos, novios o amigos,

ORDENO Y MANDO:

Los veinticuatro guerreros que quedan serán declarados de utilidad pública y alimentados por cuenta del Gobierno con dos docenas de huevos cada uno y dos litros de leche.

Se formará un censo por orden alfabético, y por turno riguroso disfrutarán de la compañía y todo lo demás de dichos guerreros durante una noche.

de peras mientras se acordaba con tristeza de una tanguista a la que tenía puesto un piso en Babilonia.

Holofernes, que de lo que tenía ganas no era de recibir, sino de todo lo contrario, se negó al principio; pero cuando le dijeron que la bailarina estaba riquísima, la hizo pasar inmediatamente.

Cuando la vió en su presencia sintió que se le iba la cabeza y que le venía un mareo.

Judith le manifestó que, admi-

radora de sus triunfos, quería dedicarle algunos bailes samaritanos, y quitándose la capa quedaron visibles todos los encantos de su cuerpo moreno y escultural.

No había hecho más que empezar la danza del vientre cuando ya Holofernes, loco, se abrazó a ella y empezó a implorarle no sé qué cosas.

Ella se dejó querer, y entre besos y suspiros acabó de enloquecerle, y, de pronto, ¡aquí viene lo ho-

rrible!, con una "Gillette" que llevaba oculta, de un sólo tajo le cortó la cabeza, y salió al campamento mostrándola, triunfadora, a las tropas babilónicas.

Estas, llenas de terror al ver a su jefe descabezado, huyeron a la desbandada, dejando muchos prisioneros en poder de las judías.

¡No cabe duda que Judith era una mujer que quitaba la cabeza!

Eros



—¿De manera que estás sirviendo en Ingenieros?

—Sí.

—Pues, hijo; ¡yo hubiera dicho que eras de Caballería!

Noticias de la mala sociedad

La esposa del barón de la Berenjena Mustia, encarcelado, hace siete meses por pretender serrar los cimientos del régimen, con lo que demostró lo bruto que era, que creía vivir todavía en 1923, se encuentra muy desconsolada porque hace siete meses que... eso, que está en la cárcel su marido, y ha visitado al ministro de la Guerra—no para que le pongan en libertad al cónyuge—sino para ver si habría un destino en el Parque de la Remonta, donde

le han dicho que hay unos mozos muy robustos y... muy de la remonta.

Celebraremos que pase una distraída temporada en el Parque.

::

Los viernes de "Maxim's Golfo".
—A la buñolada de las cuatro de la madrugada que ayer, como cuarto viernes de mes, se celebró en los amplios salones de "Maxim's Golfo", asistió lo más distinguido de nuestra golferancia conocida; algu-

nos diputados agrarios, en concepto de jueguistas, y unas euanatas damas de la cruz entre los pechos, aristócratas que todavía no están en la cárcel, jesuítas ex claustrados y demás gentes de mal vivir.

El local estaba perfumado con un delicioso olor a aceite frito, que se metía en la garganta y la dejaba en carne viva; y algunas cadenas de color alegraban la sombría luz que el local suele lucir a diario.

No hubo orquesta ni radio; pero estuvo cantando flamenco el distinguido buscador de emociones raras, don Antonio de Hoyos y Vinent, que ahora sale a la calle en mangas de camisa y se pone el monóculo en un ojo insospechado.

La buñolada terminó en la comisaría, como todos los viernes, porque, al filo de las cinco de la mañana, entraron en el local unos jóvenes radicales-socialistas, que empezaron a meterse con los reunidos, llamándoles cosas feas que no pueden reproducirse en letras de molde y que, cuando se escriben en papel de oficio, cuestan sesenta pesetas de multa y las costas.

::

En el mes de Octubre se inaugurarán "tés-tangos" en el hall del penal de mujeres de Alcalá de Henares, que seguramente se ha de ver muy concurrido por damas muy conocidas de nuestra aristocracia, con motivo de la estancia en aquel balneario de señoritas monarquizantes, lesbianas y otras hierbas.

::

La distinguida duquesa del Ronzal, que se casó con el duque de este nombre cuando ella era cocinera de la casa solar de los Ronzales, en vida del fundador de la dinastía, que era un burro, ha dado a luz un niño, que tan chiquitito como es y ya apunta la mismísima cara del mozo de comedor, que es de Villanueva de la Serena.

El Ronzal, abuelo y padre, están de enhorabuena, porque el hijo del duque del Ronzal, que es el padre de este otro hijo, había sospechas de que no podía tener descendencia.

Los cronistas de salones recuerdan con este motivo que en la casa de los Ronzales este caso se viene repitiendo de padres a hijos, lo que consideran un verdadero milagro, y prueba hasta qué punto la Providencia vela por que el apellido Ronzal no se extinga por los siglos de los siglos. Amén.



—¿Te conviene mi proposición?

—Si usted viviera más años; pero, ¡quía! ; Tiene usted una vida tan corta!...

DECÁLOGO

DIEZ CONSEJOS PARA ELLOS

:: Aféitate, de casado, tantas veces como de novio te afeitabas.

:: No te conformes con gastar poco; empenate en ganar más.

:: Respeta a tu mujer, tanto como hubieras querido que respetara tu padre a tu madre.

:: No emplees, para reñir a tus hijos, el tono ni las palabras que empleas para regañar con los hombres.

:: Cuando riñas a tu hijo por algo malo que haya hecho, piensa siempre, serenamente, si de verdad en tu enfado no influye causa ajena a la diablura del chico. Que tus hijos no paguen, en rigidez paternal, tus disgustos.

:: No prometas a tus hijos nada que esté fuera del alcance de tus posibilidades. Pero tampoco les hagas vivir demasiado en prosa.

:: Vigila las primeras lecturas de tus hijos. No les des a leer, por comodidad, aquellos mismos libros que ya a ti te parecieron estúpidos.

:: Tu casa, no es tuya. Es de tus hijos. Manténla tan digna, tan honrada, tan limpia de ignominia, que para emocionarse al recordarla, el día de mañana, no tengan tus hijos que abrir las fuentes de la fantasía.

:: Porque tus hijos serán tu juez, más cordial, pero también más inflexible, no cometas ninguna omisión por la que hubieran de condenarte.

:: El corazón despierta solo. El cerebro necesita que le ayuden a despertar. Ayuda a despertar al cerebro de tus hijos.

DIEZ CONSEJOS PARA ELLAS

:: Procura interesarte por la conversación más que por los vestidos de tus amigas.

:: No tengas amistad con aquellas muchachas de las cuales lo más interesante sean sus vestidos.

:: No aceptes, en el matrimonio, el papel de víctima. Resultaría molesto para ti y también para tu marido.

:: Soporta, con paciencia, que tu marido, en ocasiones, quiera echárselas de don Juan. Si lo es de veras, no hará alarde de ello, y, por lo tanto, puedes ser muy feliz con tu ignorancia.

:: Conquista a tu marido todos los días, pero sin olvidar ninguno que ya es tu marido.

:: No seas manirrota. Pero no seas tampoco mezquina. Un hogar perfectamente administrado no es aquel en que se gasta muy poco, sino el en que los ingresos superan simplemente a los gastos. La mezquindad de la mujer corta las alas al marido.

:: Deja a tu marido libre de tu presencia cuando esté trabajando. Pero no te ausentes tanto, que te salgas de la órbita de su atención. Haz, en fin, que para el trabajo de tu marido seas un amable acicate y no un obstáculo. Sé motor y no lastre.

:: Esfuérzate por ser y aparecer siempre la misma, aunque alguien te haya hablado de la monotonía de la uniformidad.

:: Las palabras que no se pronuncian se hacen agrias. No calles a tu marido nada que creas debas decirle, aunque sea desagradable.

:: Algo horrorizará más a tu marido que creerte pedante: creerte tonta.



—Si los hombres se midieran por la inteligencia, ese era muy poco hombre, porque la tiene tan corta...



PENSAMIENTOS

El mayor milagro del amor es curar la coquetería.

—
Querer olvidar a alguien es pensar en él.

—
El hombre ama el exceso de la lisonja en proporción de atraso, como ama la embriaguez del alcohol en la medida de su falta de educación.—Alberdi.

La juventud no ha sido hecha para el placer, sino para el heroísmo.—Paul Chaudel.

—
El amor no muere nunca de necesidad, y sí con frecuencia de indigestión.

—
Las ocasiones que nos hacen frágiles nos demuestran perfectamente lo frágiles que somos.

Las mejores cartas de amor están escritas por los que no están enamorados.—Santiago Rusiñol.

—
No hay cosa peor que las medidas fuertes tomadas por hombres débiles.—Bonal.

—
Para hacer una cosa bien es necesario haberla hecho muchas veces mal.—Madame de la Tour.

COSAS DE MUJERES

POR FERSAL



-YA ME ESTÁ PICANDO LA CURIOSIDAD POR SABER LO QUE ES ES... ¡AY, SI VIERAN USTEDES COMO ME PICA!

-¡ME HA ABANDONADO/ Y LUEGO DICEN, QUE EL QUE ROMPE... PAGA...

-SI VINIERA SOLO...! PERO A LO MEJOR SE VIENE CON ALGÚN TONTO....!

-HE TRAIDO UN RAMO DE CLAYELES PARA TI...

-AY, NO JUAN, POR DIOS, NO ME DES... FLORES



DE TANTAS VISITAS COMO HE TENIDO... Y NI A UNO SOLO CONOZCO.

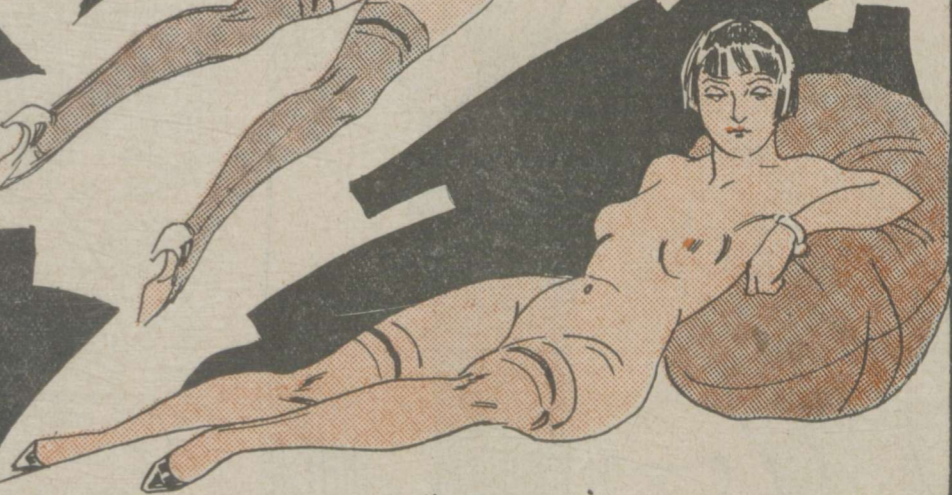
-MIRA QUE DECIR QUE ME VISTE, CUANDO LO ÚNICO QUE ME HACE ES DESNUDARME



-ANTES DE CASARME ME DECIA MI MADRE, QUE NO TENIA NI PARA EL Y AHORA RESULTA, QUE TIENE PARA MI, PARA ELLA Y HASTA PARA UNA CRIADA...



CON ESTAS COSAS SE ME ABRE EL APETITO, DE UNA MANERA.... SI VIERAN USTEDES COMO SE ME ABRE!



-¡QUE POCOA VERGÜENZA TIENEN ESTOS MUSICOS DEL PRIMERO...! ELLA TOCA EL VIOLÍN Y CLARO... ÉL, POR NO SER MENOS, LA VIOLA.....!

FERSAL

Reportajes de Colette Vallecás

El Diablo viene tres días a Madrid y se hospeda en el Palace Hotel

UNA INTERVIÓ CON EL DIABLO.—EL DIABLO VISITA A LAS ALTAS PERSONALIDADES DE NUESTRA LITERATURA Y DE NUESTRO ARTE, Y HACE UNA LISTA DE LA GENTE QUE VA A IR AL INFIERNO

Es la noticia más sensacional del año, mucho más sonada que la dimisión de Azaña—si es que llega

alguna vez—. El Diablo ha venido a Madrid y ocupa la habitación 606 del Palace Hotel.

La primera orden que el Diablo da a su llegada es que no quiere nada con los periodistas.

—Esos son peores que yo—arguye—y son capaces de inventarme cualquier historia que me perjudique y desacredite.

Por fin, usando de un recurso de película de esas en que hace de diablo Adolphe Menjou, logro ser admitida en la servidumbre del Palace Hotel, y a fuerza de dádivas y súplicas a las doncellas de piso, consigo entrar en el cuarto que ocupa el Diablo.

El primer descubrimiento que hago es que Lucifer se da un tinte especial para ponerse la carne como tostada por el sol.

También descubro que los cuernos y los dientes son postizos.

Lo de los cuernos es para disimular y que no le confundan con algunos aristócratas; pero lo de los dientes es *fetén*, que dicen en los barrios bajos de Madrid.

Procuro hacerme simpática y agradable al Diablo, para lo cual empiezo a hablarle mal de todo el mundo; lo primero, del Gobierno, y como consecuencia de esto, el viajero infernal me concede su confianza, diciéndome con sonrisa paternal y una palmadita en las mejillas:

—Eres de la piel del demonio, hija mía...

::

El Diablo se ha dedicado estos días a hacer visitas a determinados personajes de nuestra literatura y de nuestro arte, después—naturalmente—de dedicar un par de mañanas a recorrer el Museo del Prado.

—Lo que me sorprende, *hija mía*, es lo mal que me han pintado esos pintores. ¿Yo tengo esa cara tan negra y tan fea?

—¿Feo usted? *Amos*, calle.

El Diablo se ríe con mis chulerías, y así, poco a poco, he ido haciéndome la persona de su confianza.

Al término de los tres días, el Diablo me ha llamado:

—Ven y ayúdame a hacer la maleta.

Temí que no podría hacer el reportaje y que, por primera vez, iba a fracasar.

Dispuesta a conseguir mi propósito, empecé a emplear argucias femeninas, tales como subirme la falda para sujetarme una lanta y enseñar la bien torneada pantorrilla; dejar entreabierto la descotada blusa para que se viese "la canalita del pecho", como dice la copla flamenca...

El Diablo me rechazó con un gesto de aversión:

—No me enseñes las mamas porque desde que las beatas se han puesto allí la \dagger (no pronunció la palabra y me hizo el signo con los dedos), les he tomado asco a vuestros senos engañosos y lascivos.

Ni me enseñes las pantorrillas—continuó—, aunque las tengas más perfectas que la Mistinguette, por-



ELLA.—Eres el sol de mi vida.

EL.—Mira: esconde los hemisferios.

que como yo no soy hombre..., a mí, eso, ¡magras del Perú!

Francamente, vi que me fallaban esos recursos a los que no se resiste ni un ministro de la República, pongo por hombre incorruptible.

No sabiendo qué otra cosa hacer, me eché a llorar.

—No recurras a procedimientos vulgares, *hija mía*. ¿Crees tú que no te he conocido? Tú eres periodista; te llamas Colette Vallecas, y de doncella no tienes nada.

Pero tuviste una idea diabólica, y voy a recompensarte en el momento de la despedida, cuando tengo ya, como se dice, el pie en el estribo.

En primer lugar te regalo un cuerno; fíjate que son de platino, no vayas a creerte... Y ahora saca tus cuartillas y tu lápiz para que hagas tu perseguido reportaje.

—Sí. Soy el Diablo. He venido a Madrid, presunta sede del catolicismo, porque está muy próximo el fin del mundo, y tengo que ir haciendo inventario de mis clientes. Madrid dice que es católico, ¿verdad? Pues el noventa por ciento de sus habitantes, incluidos curas y monjas, me los voy a llevar para el infierno. Desde aquí sigo viaje a Roma, y más tarde iré a Moscú. Pienso reunir en mis calderas desde los 118 Papas que han pasado por la Basílica hasta Lenin.

De España me llevo una buena lista, de la que te entrego una copia para que la publiques. Y ahora, *hija mía*, ADIOS."

—¿Cómo?—interrogué sorprendida—. ¿Se despidió de mí diciendo ADIOS?...

—No te sorprendas de nada; para eso eres periodista. Digo ADIOS porque se acerca el fin del mundo y hay que ir poniéndose a bien con aquellos con quien no nos hablábamos...

Se fué el Diablo camino de Roma, prometiendo enviarme noticias de la Ciudad Santa, y yo me pongo a copiar la lista de personas seleccionada—que mi amigo y reporteador se propone mandar al infierno:

Alvaro Retana, por hacer *El tonto*.

A. de Hoyos y Vinent, porque es *Un caso clínico*.

Tomás Borrás, por ser *El hombre más guapo del mundo*.

Répide, por *Perico*.

Alberto Insúa, por culpa de *La mujer fácil*.

A. Hernández Catá, por *El Ángel de Sodoma*.

El Caballero Audaz, por *La bien pagada*.

Eduardo M. del Portillo, por decir *Cómo se desnudan las mujeres*.

Vicente Miguel Carceller, por publicar *BÉSAME* y *La Traca*.

Menda, por *Pendón histórico*.

También irán al infierno:

K-Hito, Demetrio, La Chelito, Chevalier, Domingo Ortega, Alfonso XIII, el Obispo de Sión, Conchita Constanza, La Duquesa de la Victoria, el director de "El Debate", Manuel Fontdevila, Margarita Carvajal, la Xirgu, Largo Caballero, Indalecio Prieto, don Pedro Rico, Carmen Díaz, el Marqués de Fontalba... y, así, muchos miles de nombres más.

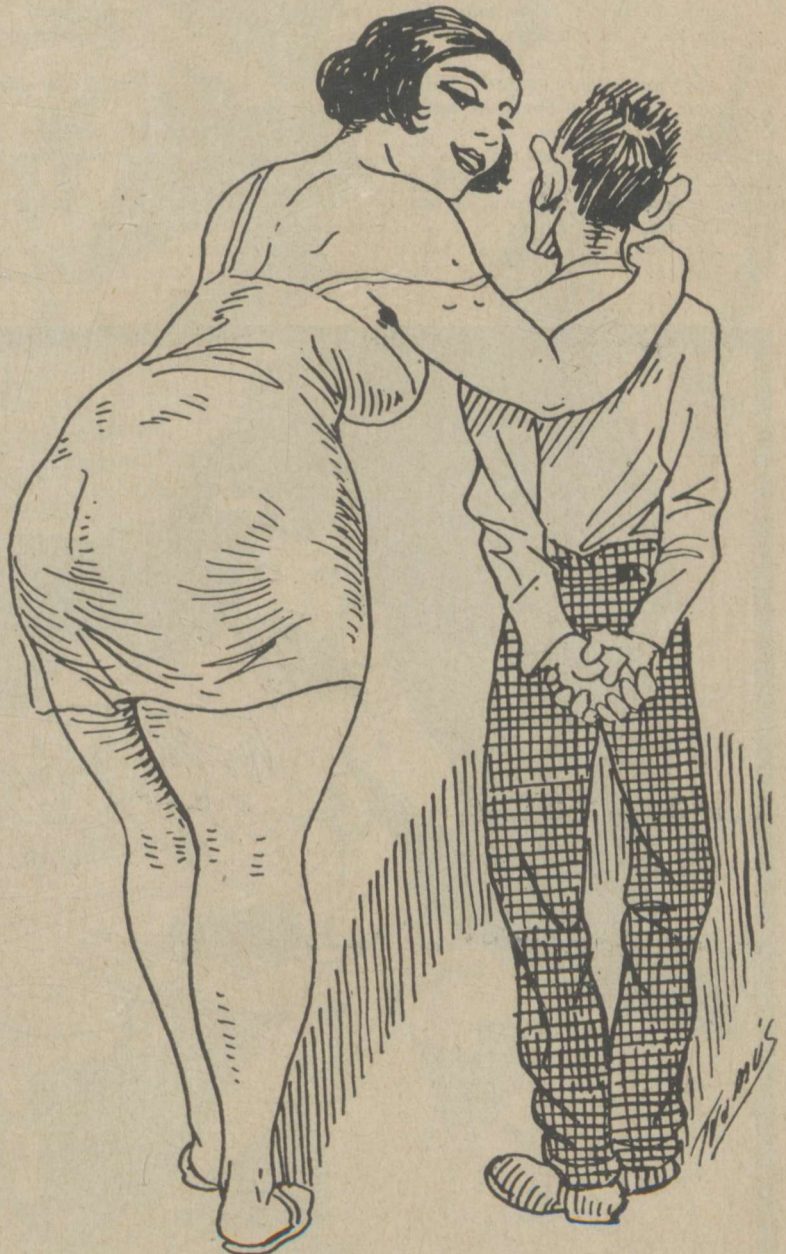
COLETTE VALLECAS

PENSAMIENTOS

La más segura de las venganzas de una mujer de la cual, aun amándola, nos hemos separado, es probarnos que merecía ser abandonada.

Querer curarse de una mujer a la que se adora, separándose de ella, es como pretender curar la sed sin beber.

No hay más que una sola manera de ser dichoso con el corazón: no tenerlo.—Claudio Larcher.



—Sí, *hija*: los alemanes están armándose otra vez.

—¿Por qué no te vas a Alemania?

Chismorreo teatral

SE DICE...

...que un tenor cómico dice que no hay batuta como la de cierto maestro.

...que dirige tan maravillosamente, que no pierden ninguna entrada ni la vicetiple más torpe.

...que dice: "Yo, en cuanto le veo levantar la batuta, sé lo que quiere, y entro a tiempo."

::

...que luego dicen de los nombres inverosímiles; un empresario de revistas ha contratado una vice que se llama Esther Caliente.

...que la van a hacer más chistes que para un concurso.

::

...que un célebre tener cómico, que tiene la voz chillona, se quiere divorciar de su mujer.

...que esto pasa por haberse enterado de que su hijo lo tuvo su mujer el año y medio que él se pasó en Filipinas.

...que hasta ahora no se había dado cuenta.

...que una vedette hispano-americana ha exigido a su empresario que la prueba de las vicetiples la ha de hacer ella.

...que el empresario dijo: "es que las hay muy cargantes".

...que la vedette replicó: "no me importa. Yo tengo un genio fuerte, y a la que se me levante me la cargo. Para esas cosas tengo yo mucho más que usted".

::

...que al ir a contratar a otra vedette, la mamá le preguntó al representante si iba de apuntador Fulano...

...que al decirle que sí, se puso muy contenta.

...que la mamá de la tiple le gustaba bajarse a la concha con el apuntador.

...que el apuntador se ponía a veces que perdía el habla.

...que cuando va esta tiple a un teatro, siempre anda la madre con

la lengua fuera. Hay tantas prisas...

::

...que un antiguo confitero se ha hecho empresario de revistas.

...que siempre anda mirando por las cerraduras de las puertas.

...que un día le sorprendió el autor que le tiene tirria.

...que le dijo irónico: "¿cómo van esos bollos?"

::

...que un empresario conocido por "el capitán Candelas", por lo que robaba a sus cómicos, tiene cuatro queridas.

...que como ya no puede con ellas porque a su edad cuatro son muchas, cuando las lleva al despacho del teatro, que es su picadero, llama a uno de los mocetones que tiene de ordenanzas y le dice: "Anda, sube y despáchame a esa".

...que para que le guarden el secreto, encima le da dos duros... al mocetón.



—Oigo pasos... ¡Será un ladrón... y vendrá armado!... ¡No voy a tener más remedio que entregarme!...

NUESTROS
CONCURSOS

Misses

POR FERSAL



MISS "PANTALONES"
(ES MI SEÑORA)



MISS "CONDON"
(ESTA CUBIERTA Y POR
LO TANTO ES DONA..)



MISS
"ESTRATOESTERA"
(SÓN COMENTARIO.)



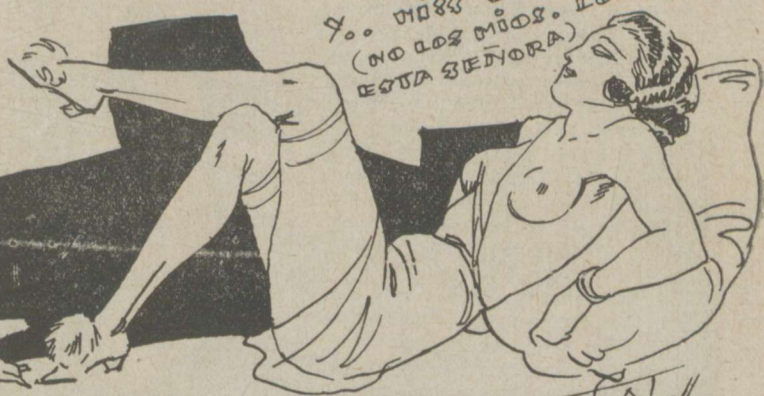
MISS "MAREO"
(SERA POR LAS CURVAS)



MISS "HORIZONTE..."



MISS "TANCO"
(¿BAILAMOS
GUAPA?)



7. MISS "ENCANTOS"
(NO LOS MÍOS. LOS DE
ESTA SEÑORA)

FERSAL/32



Buzón de Bésame

Correspondencia con nuestros lectores

Señorita moderna.—Así, bueno. Pidiendo que un joven la lleve a pasar el verano en una playa francesa iba usted a quedarse más sola que el partido progresista; ahora bien, ofreciendo usted pagar los gastos del verano va a tener más éxitos que Sánchez Román. Una muchacha joven, linda, sin familia y que encima (la postura es lo de menos) paga..., eso es el Maná de los isrealitas, y si quiere usted ahorrarse la espera, aunque de diez segundos—porque en cuanto se publique el anuncio va a haber bofetás—, aquí estamos nosotros, aquí un servidor recién librado de quintas, con el canuto de la licencia en la mano. ¿Lo quiere ver? Peso mosca; piel tostada; órganos rígidos; en fin, un modelo de piscina. ¿Ha dicho usted que va a pagar? ¡Ay, señorita, no siga buscando! ¿Cómo los prefiere usted?

Un aficionado al lenguaje.—No nos hemos equivocado. Ya está escrito: el lenguaje. Ajá. Pues oído al parche. Los antiguos pollos del jipi, hoy ya maduros, y más que maduros blandos, no conocieron esta delicia de las playas artificiales. En todo caso se bañaban en el top y se lavoteaban en un pequeño pilón de jardín.

En cambio, los jóvenes del día, uf, qué delicia; aire libre, sol, tuesten, *cok-tail* (porque eso no falta, un poco de mezela, *cok-tail*) y piscina.

En resumen, presunto académico: puede, refiriéndose a esas dos generaciones, la de ayer y la de hoy, designarlas sencillamente: la del pilón y la de la piscina.

Una literata.—Los libros pornográficos más señalados de la generación presente son estos: "El Tonto", de Alvaro Retana, obra maestra; "La mujer fácil", de Alberto Insúa, que es un afrodisíaco para estudiantes y patronas sentimentales; "El caso clínico", de Hoyos y Vinent, y "La Bien Pagada", de El Caballero Audaz. Estas obras son el alcaloide de los platos fuertes; dijérase que en ellos habrán puesto sus autores lo mejor de su vida. Confiesa usted ser lectora de ellos y haberse refocilado con su recuerdo. Bueno; pues entonces reconocerá que nosotros somos unos ursulinos. Por tanto, es imposible aceptar su colaboración en BÉSAME. Aquí somos menos atrevidos. Ahora que, si está usted de buen ver y no suda mucho, le aceptamos su colaboración, ponién-

dole nuestra estilográfica a su servicio.

¿Hace?

Una desengañada.—No nos ha sorprendido su desengaño. Lo presentíamos. Siempre pasa igual con los anuncios de los periódicos. Siempre, después de cada propaganda, hay un pequeño timo.

El hombre joven le ha resultado un cuarentón; el caballero adinerado, un vulgar sablista que se le ha llevado hasta los ahorros de la criada. ¿También la criada,

eh? Y encima de abandonarla en la ruina tendrá usted que purgarlo. ¡Lo mismo de siempre! Al final, purgaciones.

Papá que reclama sus hijas.—Un señor con perilla y bigote, con lo que demuestra el mal gusto que tiene, escribe preguntándonos si nosotros sabemos de dos niñas que se han perdido. Luego dice que las niñas extraviadas son de 25 y 28 años, respectivamente. Entonces, señor de la perilla, no se han perdido. Palabra de honor. Y en último caso, si alzaron el vuelo esa pareja de palomas, ya de 25 y 28 años, suponemos le habrá venido a usted *de perilla*, señor de la ídem.

Comprendemos que sólo por un escrúpulo de conciencia y por el qué dirán los vecinos, indaga usted el paradero de las extraviadas; pero con la secreta esperanza de no hallarlas.

¿Ha mirado usted, en todo caso, en la calle de las Hileras, según se entra a mano derecha? Allí hay una vecina que, a lo mejor, sabe con quién se fueron de jugar sus niñas el lunes pasado a Cercedilla.

Nada, señor emperillado. En el año de 1932 no se pierden jovencitas de esa edad. El padre que a estas alturas se le extravían las niñas, es que es bizeo.

Sacerdote de ojos glaucos.—Rogamos al sacerdote de ojos glaucos que se anunciaba en uno de nuestros números anteriores, nos comunique algunos nuevos pormenores de sus condiciones físicas y circunstancias que en él concurren. Pedimos esa ampliación para extender su ficha personal, que nos pide con gran interés una feligresa que está un poco escamada con los sacerdotes que se anuncian en los periódicos.

Hará unos dos meses también se relacionó con un joven tonsurado de los de moda y tuvo que echarlo por las escaleras porque resultó un estafador; mucho ofrecer y luego na. Todo lengua. Por eso—y porque está convencida que en materia de sacerdotes los mejores son los del 83, tíos de tra buco y pelo en pecho, con unos pelos así de negros, porque los tienen muy negros, dice la feligresa—, por eso, antes de andar con fregados y arriba y abajo, quiere saber cuantos más detalles mejor. Así que ella no aceptará ni conversación mientras no vea la ficha.



—Es el hombre más raro que he conocido! Por la mañana es jovial y alegre; pero en llegando la noche, ¡ay! ¡Como se pone de tonto!...

GRACIA DE LOS DEMAS

LA PAJA EN OJO AJENO



—¡Figúrate, querido, que he sorprendido a mi esposo con la criada!... ¡Son sinvergüenzas los hombres!...



—¡Lili! No me hables de ella. ¡Es una canalla!... Figúrate que no sólo me ha quitado todos mis amigos, sino que... ¡lo ha plantado a mi marido!...

MURMURACION



—Dicen que ella es fiel como un pichicho...

—Sí... puede ser..., con tal de que se le cambie de amo cada media hora.



—¡Pero, queridito! ¡Si es mi profesor de natación que me está enseñando los movimientos antes de ir al agua!

MUCHACHAS MODERNAS



—¡Hay, señorita Gilda! ¡Si la oyera mamá contándome semejantes cuentos!...

LA VUELTA DEL CRUZADO



—¡Maldición!... ¡Y yo que fui tan lejos a combatir con los infieles, sin sospechar que los tenía al alcance de mi mano!...

BESAME



20 cts.

Ella.—¡Qué lástima que tú, como los autos, no tengas piezas de repuesto!

